

Hagimoto, Koichi. *Between Empires: Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance*.
New York: Palgrave Macmillan, 2013. 187 pp. Print.

ROBERTO FUERTES-MANJÓN
MIDWESTERN STATE UNIVERSITY

El protagonismo alcanzado por Martí y Rizal en los procesos de independencia y de formación de la conciencia identitaria de sus países, unido a las dramáticas circunstancias de sus muertes y la influencia que han ejercido sus obras, han propiciado la mitificación de sus figuras a lo largo del siglo XX, tanto en Latinoamérica como en las Islas Filipinas y explican la especial atracción que han ejercido sobre la crítica. Sin embargo, aunque los numerosos trabajos sobre la vida y obra de estos dos autores hayan contribuido a conocer y valorar de forma exhaustiva a estos dos personajes claves del ocaso del imperio español, ha existido una laguna significativa en las investigaciones que los relacionaban directamente, las cuales no solamente han sido escasas, sino que adolecen de serios problemas críticos. Era necesario, por lo tanto, un estudio que permitiera ofrecer una visión comparativa de carácter global, que los situara en una perspectiva histórica objetiva, poniendo de relieve la fundamentación ideológica de su obra, delimitando campos de influencia e integrando su obra creativa con sus proyectos políticos, en una época de profunda crisis como fue el final del siglo XIX. Este será, precisamente, el ambicioso objetivo que se fija Koichi Hagimoto en *Between Empires: Martí, Rizal and the Intercolonial Alliance*.

El estudio consta de una introducción, cuatro capítulos, una conclusión, un epílogo y una amplia bibliografía. En la introducción se exponen los fundamentos y objetivos de la indagación, partiendo de la base de que Rizal y Martí no sólo poseen objetivos políticos similares, sino que también comparten una serie de características en una doble vertiente: histórica y política. Por otro lado, se constata una serie de afinidades ideológicas entre ellos, aunque sus posicionamientos ante los movimientos revolucionarios en sus respectivos países no siempre coincidieran, debido al carácter reformista de Rizal y rupturista de Martí.

El planteamiento de la investigación abarca tanto la determinación de similitudes y diferencias que se pueden apreciar en los trabajos de los dos autores como en su capacidad para elaborar un discurso contestatario, fundamentado en la combinación de un intenso mensaje nacionalista con un definido posicionamiento antiimperialista que logra trascender

el contexto nacional al proyectarse sobre la realidad continental, tanto en Asia como en América Latina. De la relación intelectual entre Martí y Rizal—conscientes de la subordinación y amenaza que suponían para Cuba y las Filipinas el poder de los Estados Unidos y España—nacerá la estructura conceptual definida por Hagimoto como “alianza intercolonial,” cuyo objetivo sería marcar la línea de actuación a nivel internacional contra España y los Estados Unidos al final del siglo XIX.

Estructuralmente los tres primeros capítulos constituyen una unidad al estar articulados en función de la literatura antiimperialista, mientras que el cuarto se centra en la búsqueda de interrelaciones históricas y culturales entre Cuba y Filipinas. Específicamente, en el primer capítulo se analizan las formas en la que Martí y Rizal usan su narrativa para cuestionar el colonialismo español en Cuba y en las Filipinas. La obra narrativa de ambos autores se utilizará como arma contra la estructura imperialista en el contexto del decadente imperio español.

El desafío al proyecto colonial en Cuba, América Latina y las Filipinas se estructura en función del estudio comparativo de las novelas *Noli me tangere* (1887) de Rizal y *Lucía Jerez* (1885) de José Martí, en las cuales el melodrama es usado para modular y articular las ideologías anticolonialistas en unas narraciones que muestran un complejo esquema de interrelaciones entre personajes masculinos y femeninos, las cuales son reflejo de las relaciones entre colonizadores y colonizados. Será precisamente la relación de géneros, bien sea a través de la inversión de roles de los personajes o de sus relaciones de poder, en especial de los femeninos, las que permitan definir o perfilar los posicionamientos de ambos autores en relación con el colonialismo español. Sin embargo, el estudio de la transmisión de la ideología anticolonial en las novelas se realizará a distintos niveles. Mientras que en Rizal se establece el esquema de la resistencia antiimperialista filipina basándose en la inversión de las relaciones de poder dentro del matrimonio de personajes secundarios en la novela, en Martí se organiza a partir de las interrelaciones entre los personajes principales, los cuales adquieren una intensa carga simbólica.

El estudio se ampliará con un segundo capítulo centrado en la obra ensayística de ambos autores; concretamente se comparan dos ensayos políticos: el “Manifiesto de Montecristi” (1895) de Martí y “Filipinas dentro de cien años” (1889-1990) de Rizal, analizando los textos en una doble vertiente: tanto en lo que se refiere al mensaje, ya que

poseen un contenido anticolonial diferente y complementario al encontrado en sus novelas, como en la forma, al asimilarlos a los esquemas teatrales.

El carácter teatral que Hagimoto asigna al manifiesto será utilizado como un mecanismo para desarrollar el espíritu solidario nacional, lo que permitirá enfrentarse al colonialismo español y, a la vez, propiciará la creación de una realidad ficticia en el contexto del nacionalismo, lo que contribuiría al desarrollo de ideologías nacionalistas y antiimperialistas en Cuba y Filipinas a finales del siglo XIX. Al mismo tiempo, proporcionaría a Martí y a Rizal el instrumento para construir, por un lado, un discurso válido contra el imperio español y, por el otro, definir al sujeto colectivo de ambos países, sustentado en Martí en el concepto de “pueblo,” y que para Rizal se estructura en función en la idea de raza. En ambos casos, se crearía una realidad intelectual en lugar de describirla. La raza filipina, como el pueblo cubano, base de la identidad nacional, son entidades idealizadas por parte de estos dos pensadores, que no responden a la realidad.

En su intento por reescribir la historia de las Filipinas, Rizal pone un énfasis especial en la reconstrucción de su pasado y en la evaluación de las características que definirían a la raza filipina. Se menciona en el libro la edición que en 1890 realizó Rizal de *Sucesos de las Islas Filipinas*, de Antonio de Morga, originalmente publicado en 1609. Llama la atención que Hagimoto no profundice en el estudio de esta obra por la influencia que ejerció en Rizal y también por tratarse de un libro fundamental—junto a *Relación de las Islas Filipinas* (1604), del Padre Chirino—a la hora de interpretar las Islas Filipinas. Al ofrecer una valoración muy positiva tanto de la población—al alabar su inteligencia, habilidad manual y sobriedad—como de su idioma, el tagalo, apoyaría la línea de reivindicación de los valores del pueblo filipino que Rizal se planteó como uno de sus objetivos fundamentales.

La evaluación del papel jugado por los Estados Unidos en el proceso de independencia de Cuba y Filipinas y su proyecto imperialista tanto en Latinoamérica como en el Extremo Oriente, contemplados desde la estimación que de ellos hicieron Martí y Rizal y la importancia que tuvieron en la creación de sus ideas nacionalistas, es tarea a la que se dedica el tercer capítulo.

En el caso de Martí, los Estados Unidos serán referente y fuente de inspiración en el proceso de elaboración de su discurso antiimperialista, sobre todo mediante la indudable influencia del pensamiento de Ralph Waldo Emerson, a través del cual descubre las interrelaciones entre los individuos y su medio ambiente. La visión de la naturaleza de

Emerson servirá a Martí para integrar a los Estados Unidos en su discurso de resistencia latinoamericano. De forma similar, observa Hagimoto, Rizal parece encontrar un enfoque análogo al de Martí al descubrir también una fuente de inspiración anticolonial en los Estados Unidos, si bien la plasmación en su obra se centra primordialmente en los personajes de sus novelas.

Aunque el estudio comparativo de Martí con Emerson se caracterice por la profundidad y originalidad de sus análisis, en ocasiones se vuelve premioso en su exposición. Por otro lado, aspectos puntuales del mismo, como el examen de la influencia de la obra de Emerson en el desarrollo de la literatura latinoamericana, sobre todo en el modernismo, no quedan claramente establecidos.

Si las apetencias imperialistas de los Estados Unidos les había proporcionado a los movimientos independentistas antiespañoles aliento y ayuda en su lucha, sobre todo en Cuba, en el campo internacional se establece también una fluida red de apoyos con un objetivo similar, lo que da como resultado que la internacionalización de los procesos revolucionarios sea una realidad a finales de siglo, como se pone de relieve en el último capítulo, a través de un pormenorizado estudio de los componentes que van a definir la “alianza intercolonial,” concepto que se estudiará y desarrollará a partir del análisis de destacados artículos publicados en las dos últimas décadas del siglo XIX sobre los movimientos independentistas en Cuba y Filipinas. Del estudio de las *Cartas de la revolución* (1897-1900), así como los artículos que aparecen en las revistas *La república cubana entre 1896-1897* y *Solidaridad* (1889-1895), se deduce la existencia de una comunicación directa entre el Caribe y el sureste asiático, que pone de relieve el compromiso de algunos intelectuales con la lucha independentista, siendo, precisamente, los escritos de Martí y Rizal los que pondrían los cimientos de esta relación intercontinental en el cambio de siglo.

En el plano internacional se crea una red de intercambio de ideas que va a llevar un mensaje anticolonialista y de resistencia que afectaría tanto al imperio español como a los Estados Unidos. Esta malla, tejida en torno al pensamiento y movimientos revolucionarios, encuentra en la correspondencia entre el cubano José Alberto Izquierdo y el filipino Mariano Ponce una perfecta muestra de la vitalidad y características de estas relaciones intercontinentales, fundamentadas, en gran parte, en el pensamiento político de Martí. Esto pone de relieve, como señala Hagimoto en su estudio, la existencia de una especie de “alianza intercolonial,” concepto que matizará al indicar que, aunque no se pueda hablar de

un acuerdo tangible entre los revolucionarios cubanos y los nacionalistas filipinos, si existía la posibilidad de una conciencia colectiva de resistencia que acercara a los pueblos colonizados del Caribe y del sudeste asiático, lo que avalaría la idea de la posibilidad de que una forma transnacional de antiimperialismo ya existiera en el siglo XIX. El libro se cierra con un breve epílogo en el que se resumen los principales aspectos tratados en el mismo.

Between Empires: Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance es un libro excepcional por la objetividad y rigor de sus análisis, la cuidadosa selección de sus fuentes, su adecuada estructuración que permite establecer innovadoras interrelaciones culturales, la variedad y originalidad de perspectivas con la que se aborda una compleja problemática tanto en los campos racial como político y económico, así como por el profundo conocimiento que refleja de la realidad del mundo hispánico. Y lo es, también, por ofrecernos una visión globalizadora, con una sobresaliente contextualización histórica y cultural que arroja luz sobre aspectos inéditos, no solamente de estos dos destacados autores de la cultura hispánica, sino también sobre los intercambios ideológicos y cooperación intelectual entre el Caribe, Europa y el Pacífico en una época clave de la historia de Cuba y Filipinas.